

# DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes . . . . . 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú <b>TELÉFONO 531.</b>	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre. . . . . 1'50 »	Insértese o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En tercera » 0'15 » »
Número suelto . . . . . 0'10 »		En cuarta » 0'10 » »
Número atrasado . . . . . 0'25 »		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

## Después de la guerra

Prosigue en Europa la lucha fratricida, aumentada con un nuevo combatiente, la nación rumana, que al fin se ha decidido ir a la lucha defendiendo la causa de la Justicia y del Derecho, que es la causa de los aliados.

Con la intervención de este nuevo factor en la lucha, la actitud en que parece colocarse Grecia y la constante y enérgica ofensiva de los aliados en todos los frentes, quizás se acortará el plazo de la terminación de la hecatombe que hace más de dos años está presenciando el mundo; acontecimiento de tal magnitud que la Historia no registra otro igual y que constituirá un baldón ignominioso para las generaciones presentes.

Pasados ya los momentos de estuor producidos al estallar la actual conflagración; leídas y comentadas con avidez las primeras noticias que detallaban el terrible e impetuoso avance por las llanuras belgas, de los ejércitos teutones, nos hemos habituado ya tanto al presente estado de cosas, que procuramos llevar a nuestro espíritu la serenidad suficiente a fin de poder deducir lo que en buena lógica tendría que suceder a la terminación de la gran guerra.

Las ideas pacifistas; los ensueños de fraternidad; los ideales de progreso, de renovación social, de amor, de todo lo que significaba una común aspiración hacia el Bien, la Verdad y la Belleza; los clamores de igualdad entre los hombres, fueron acallados por el estruendo de los ca-

ñones, y por el incesante trépido del viejo solar europeo al paso de los convoyes y máquinas de guerra.

Habían llegado ya demasiado hondamente en el corazón y en la conciencia de los pueblos las predicaciones de los apóstoles del bien de la Humanidad para ser borradas fácilmente por los promovedores del presente cataclismo. Pasará la guerra como una terrible tempestad. Contemplarán con horror, con indecible espanto, los hombres su obra nefasta, y volverán a su mente con más fuerza que nunca los ideales de bondad, de paz y de amor que son, al fin y al cabo, los que han de imperar entre los humanos.

La civilización, quizás también debido a la guerra, avanzará más vigorosa, si cabe; caerán los falsos ídolos; deshechos todos los frágiles argumentos en que se apoyan los que quieren imponer su yugo para que impere la desigualdad humana, la moral de los hombres será otra y en el porvenir serán la Razón y el Derecho solamente las únicas fuentes a que se acudirá para decidir las cuestiones.

¿Utopía? ¡Quién sabe! Es tan horrendo, tan triste lo que está sucediendo, que cabe pensar que se ha apagado la antorcha de la razón, y que al encenderse de nuevo brillará con una luz tan intensa, que iluminará las inteligencias de manera que no sea posible una hecatombe semejante.

P.

La reacción es la esclava de la tradición histórica, la espada de la propiedad, de la monarquía y de la Iglesia; el brazo de la idea del poder. Hoy admite ya límites para estas instituciones; pero trabaja incesantemente por restaurar el absolutismo de su principio. — PI Y MARGALL.

## Españolismo y germanismo

Entre las gentes que alardean de ilustradas existe el prurito de atribuir la simpatía hacia los pueblos aliados al desconocimiento de la Historia, que suponen confunde en un ideal común el españolismo y el germanismo. No conciben esas gentes que un buen español olvida un tejido de agravios y humillaciones que se empeñan en cargar en la cuenta que España tiene con Inglaterra y Francia, para deducir que nuestro interés ha de estar en el empeño de que triunfen los imperios centrales.

Sobre todo, los partidarios de un sentido tradicional coinciden en el deseo de que Alemania salga victoriosa y de que imponga en política a los demás pueblos, creyendo que así España saldrá beneficiada y respetado el curso natural de su historia. Para ellos es sólo una explosión sentimental la adhesión a Francia, y una prueba de ignorancia supina el entusiasmo en pro de Inglaterra y su sabia política.

No tenemos el propósito de resucitar textos históricos que destruyan la pedantesca opinión de los que se consideran dueños de la Historia y propagadores de las enseñanzas, ni siquiera el de recordarles la trascendencia que especialmente para Cataluña tiene cuanto ocurre a sus tierras hermanas separadas por el Pirineo. Pero no podemos resistir al deseo de exhumar lo que a raíz del desastre colonial, cuando un par de talentos españoles se dedicaban a pensar lo que debió pensar todo España, escribió uno de ellos comentando nuestra historia.

Ricardo Macías Picavea, torturado por las desdichas de la Patria y queriendo buscarles remedio, publicó «El problema nacional», libro que debiera ser el Evangelio de los españoles. En él estudia con cariño de analista y fervor de exaltado patriota el problema de nuestro país en todos sus aspectos. No son sus páginas la obra de un sectario, ni es Picavea un enamorado de políticas doctrinarias ni de fórmulas hechas: busca en el territorio, en el pueblo, en las instituciones, las causas de vida y muerte,